

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

# Notas sobre el sindicalismo mendocino entre 1968 y 197.

Marcela Emili.

Cita:

Marcela Emili (2009). *Notas sobre el sindicalismo mendocino entre 1968 y 197. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1410>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# Notas sobre el sindicalismo mendocino entre 1968 y 1971

*Marcela Emili*  
*CCT Mendoza*  
*CONICET*  
*mc\_emili@yahoo.com.ar*  
*[memili@mendoza-conicet.gov.ar](mailto:memili@mendoza-conicet.gov.ar)*

## INTRODUCCIÓN

En América Latina la crisis del Estado de Bienestar y los cambios socio-históricos que acompañaron esa crisis (que se produjeron en el caso de Argentina a partir de 1982 y se profundizaron en la década del noventa), llevaron a algunas corrientes teóricas y estudios del campo de la sociología del trabajo a postular el “fin del trabajo”, lo cual se tradujo en negar a los sindicatos la posibilidad de presentarse como actores sociales representativos. Si bien podemos considerar que el sindicalismo institucionalizado de negociación colectiva entró en crisis a partir de los años ochenta (De la Garza,), esto no debe llevarnos a plantear la desaparición de los mismos en tanto que actores sociales válidos. De hecho en los últimos años se produjo una revitalización de los estudios sobre el

sindicalismo, acompañada por nuevos cambios en las estructuras productivas. Esta revitalización se encuentra enriquecida por miradas novedosas y nuevos interrogantes, con múltiples enfoques teóricos, aunque son pocos los que abordan el movimiento obrero tradicional.

Con la mirada puesta en la historia como clave para entender el presente, creemos que es necesario conocer las experiencias pasadas del sindicalismo para establecer los lazos de continuidad y las rupturas que presentan con respecto a los sindicatos actuales. Si bien no es ese el objetivo del presente trabajo, es probable que las experiencias del pasado reciente iluminen el presente y nos permitan entender algunas de las razones de la crisis actual de representación que atraviesan los sindicatos y pensar también en los cambios que deberían producirse al interior de los mismos para no perder su condición de organismos representativos de los trabajadores.

Entre fines de la década del sesenta y principios de la década del setenta en muchas regiones de Argentina se desarrollaron experiencias sindicales con altos niveles de combatividad. Los casos más estudiados por los investigadores son aquellos que surgieron en los grandes centros industriales (Córdoba, Gran Buenos Aires y Cordón del Paraná), como el clasismo de SITRAC-SITRAM y el denominado “sindicalismo de liberación”, cuyo principal referente fue el dirigente de Luz y Fuerza de Córdoba, Agustín Tosco.

El objetivo general de este trabajo es conocer las acciones del movimiento sindical de la provincia de Mendoza, - situada en la periferia de los grandes cordones industriales argentinos -durante el período 1968 - 1971 para dar cuenta de las formas que tomaron las experiencias sindicales locales, sus niveles de combatividad y los aspectos que pusieron en tensión con el sindicalismo tradicional, ya fuera vanguardista o participacionista. Se analizarán los límites del sindicato es decir en que medida se amplió la acción sindical al ámbito político, sin abandonar la lucha reivindicativa, las estrategias que se ponían en juego, las relaciones entre los trabajadores y sus dirigencias, las formas de representación y el sujeto colectivo que representaban y las relaciones con otros actores sociales.

Como el título del trabajo lo indica no pretendemos agotar el tema en esta ponencia, sí intentaremos esbozar algunas de las líneas e hipótesis de investigación que permitirían abarcar el objeto propuesto, marcando las preguntas que las primeras lecturas de las fuentes escritas (diarios de la época *-Los Andes y Mendoza-* y documentos sindicales) nos plantean. Esta investigación es incipiente y por el momento no hemos utilizado fuentes orales (entrevistas a trabajadores

sindicalizados del período). Sin duda a medida que avancemos con las mismas las preguntas e hipótesis aquí planteadas cambiarán y se enriquecerán.

## MARCO HISTÓRICO

En 1958, luego de las elecciones convocadas por el gobierno de la “Revolución Libertadora”<sup>1</sup>. La alianza que accede al poder, formada por la burguesía industrial y el capital extranjero representado por empresas transnacionales de origen norteamericano en su mayoría, con Arturo Frondizi (1958-1962) como presidente electo (Bonavena, 1988), lleva adelante una estrategia "desarrollista"<sup>2</sup>. Las políticas económicas que implicaba la aplicación de esa estrategia y las respuestas y actitudes de los sindicatos frente a las mismas llevaron a un modelo de práctica sindical y política conocido como "vadorismo", en alusión al líder metalúrgico Augusto Vandor (1923-1969). Este modelo de prácticas se vinculaba por un lado con la situación de derrota y desmoralización que atravesó el movimiento obrero luego de los conflictos de 1959 – 1960<sup>3</sup> y por otro lado, íntimamente relacionado con ello, con la amenaza de desempleo, fruto de la puesta en marcha de la productividad (por la aplicación de tecnología o capital variable, por ingreso de maquinaria ciertamente obsoleta del exterior) y racionalización en las fábricas<sup>4</sup>.

La modernización de la industria hacía necesaria la implantación de acuerdos de racionalización del trabajo -para el uso eficaz de la maquinaria importada- y la intensificación de la producción de las plantas que ya existían. A fin de lograrlo era imprescindible reducir el poder de los obreros en el lugar de trabajo, es decir había que atacar y hacer desaparecer las comisiones internas. En muchos casos esto se logró con el acuerdo de las cúpulas sindicales que buscaban integrar a su poder a los

---

<sup>1</sup> En 1955 los militares derrocaron al gobierno constitucional de Juan D. Perón (1946-1955) mediante un golpe militar y si bien deben establecerse matices entre las dos gestiones que hubo en entre 1955 y 1958 –la del general Eduardo Lonardi (1955) y la del general Pedro Aramburu (1955-1958), podemos decir que el objetivo general que se propusieron fue cambiar las reglas de juego impuestas por el peronismo en la sociedad.

<sup>2</sup> El desarrollismo, que implicaba cambios sociales y económicos muy importantes, ha sido analizado por numerosos estudiosos. Mencionamos entre ellos a: Ferrer, 1987; Peralta Ramos, 1972, 1978; Asborno, 1993.

<sup>3</sup> James caracteriza los años 1959 y 1960 como derrota y desmovilización para los trabajadores porque hubieron conflictos de gremios importantes que no lograron alcanzar sus objetivos, como los del frigorífico Lisandro de la Torre, bancarios, textiles y metalúrgicos (estos dos últimos, según el historiador británico, perdieron sus batallas por una revisión amplia de sus convenios). A su vez estas derrotas disuadieron a otros gremios de iniciar conflictos. (James, 1988) Si bien esta afirmación es compartida por Osvaldo Calello y Daniel Parceroy y Ernesto Gonzalez, Alejandro Schneider revisa el planteo para el área metropolitana de Buenos Aires y refuta la caracterización de derrota asignada a esos años. (Schneider, 2005)

<sup>4</sup> Respecto al origen del vadorismo, Schneider plantea que los dirigentes sindicales peronistas (nucleados en las 62 Organizaciones) comienzan en 1958 a distanciarse de sus bases, privilegiando cuestiones institucionales como la devolución de la CGT intervenida durante el anterior gobierno militar, antes que las necesidades inmediatas de la clase trabajadora. El propósito de estos dirigentes era negociar un espacio de poder sin franquear los límites del sistema, valiéndose de la capacidad de movilización de la clase obrera y de su dirección de sindicatos que tenían un peso considerable tanto por el número de afiliados como por su concentración e incidencia en la industria. Los elementos que caracterizaron al sindicalismo en la mayor parte de la década del 60 –la presión junto con la negociación- comenzaron a delinearse en los primeros meses del gobierno de Frondizi (Schneider, 2005 pág. 117 y 118)

delegados de planta o lograr su despido. Las facultades para negociar y para administrar que los gremios poseían no fueron debilitadas por la racionalización, debido a que la ofensiva de lograr mayor productividad apuntaba al poder en el lugar de trabajo mismo, sin menoscabar el poder de los sindicatos. Como consecuencia de estas medidas desmejoraron las condiciones de trabajo. Así como los obreros perdieron poder, la estructura sindical se fortaleció a través de la negociación de los convenios colectivos en el Ministerio de Trabajo y por medio del canje de beneficios por empeoramiento en las condiciones de trabajo, incrementando paralelamente las finanzas de los sindicatos (James, 1988) <sup>5</sup>.

En 1966 se produjo un nuevo golpe militar que desalojó del gobierno a Arturo Illia (1963 – 1966) <sup>6</sup>. El nuevo gobierno militar llevó adelante una estrategia ofensiva hacia los trabajadores, tendiente a imponer una rígida disciplina social y política. El plan económico del ministro de economía Krieger Vasena (1967 - 1969), representó una continuación de las estrategias desarrollistas, orientándose a favorecer el desarrollo de los grandes grupos industriales y financieros transnacionales (Asborn, 1993). El plan supuso, entre otras medidas, el disciplinamiento de las fuerzas laborales, el congelamiento salarial y la suspensión de varias prerrogativas de negociación con que contaba el sindicalismo argentino (por ejemplo la discusión sobre los Convenios Colectivos de trabajo fue suspendida). Este proceso afectó a los trabajadores, a la pequeña y mediana industria y a las economías regionales (Marianetti, B., 1970)

Las posiciones hacia el interior del gobierno militar respecto a la cuestión obrera no eran unánimes, había diferencias, y si bien al principio pareció a los dirigentes que la situación de los trabajadores podía mejorar, esta posición comenzó a ser insostenible a medida que el gobierno encaraba las primeras medidas contra los trabajadores. Sin embargo los dirigentes vandonistas y con más énfasis los sectores participacionistas se mantuvieron en sus actitudes de presión los primeros y abierta conciliación los segundos.

Esto no implica afirmar que no hubieron acciones contra el gobierno militar. Con la represión como entorno, hubieron medidas y se llevaron adelante acciones concretas que dejaron un saldo organizativo importante (en su mayoría se trató de medidas de fuerza localizadas, muchas veces organizadas en forma clandestina en las unidades de producciones o sectores reducidos). Es probable

---

<sup>5</sup> Las cláusulas sobre beneficios de maternidad, asignaciones familiares y por antigüedad, licencias por casamiento fueron actualizadas. (James: 1988 p. 197)

<sup>6</sup> La fuerza social que realiza el golpe está compuesta por las Fuerzas Armadas unificadas, el capital financiero, los sectores ideológicamente más reaccionarios y la fracción burguesa de la clase obrera (la CGT, las 62 Organizaciones de Pie lideradas por Alonso y las 62 Organizaciones Leales lideradas por Vandon (Bonavena, 1988)

afirmar que a partir del golpe del '66 existió al interior de la clase trabajadora, un doble movimiento: por un lado el vandomismo como táctica sindical de presión y negociación entró en crisis, por otro lado se verificó la aparición de la resistencia (muchas veces por fuera y en contra de la actitud de las dirigencias sindicales) de los trabajadores en los lugares de trabajo<sup>7</sup>. Con el tiempo estas experiencias llevaron a los trabajadores a acentuar su repudio al gobierno y a las conducciones sindicales conciliadoras. Es decir que la sumisión y los compromisos de algunos dirigentes gremiales con la dictadura abrieron una profunda brecha de debate y disconformismo en varias organizaciones, activistas, sindicatos locales o regionales e insinuaron prácticas y formas de organización gremial, combativas y antiburocráticas.

Mendoza (como otras regiones del país) fue también escenario de enfrentamientos y luchas contra la dictadura de la "Revolución Argentina"<sup>8</sup>. Esto se manifestó en la crisis de las prácticas vandomistas, representada en la regional de la CGT, y en el surgimiento de nuevas formas de lucha y cuestionamiento a las dirigencias sindicales que defendían la estrategia de "golpear y negociar" y que buscaban lograr acuerdos con la dictadura. La reunión de algunos directivos de la CGT Regional encabezados por Manuel Blanco, delegado regional, con el Interventor Federal General Caballero, sin mandato de un plenario, son un ejemplo de esos intentos. (Marianetti, 1970)

La actitud de la regional frente al conflicto de los obreros de la construcción, la huelga general de enero de 1967 o el desarrollo del plan de acción de enero a marzo del mismo año, aparecen como síntomas de esa crisis y a la vez marcan el inicio de nuevas prácticas y formas de lucha, que llevaron a un grupo de sindicatos ( Unión Ferroviaria, ATSA, Contratistas de viñas y frutales, Obreros mosaístas, Obreros panaderos, Artes gráficas, FOETRA, SOEVA, SUPE, ATE, La Fraternidad, Cementistas) a nuclearse en la CGT de los Argentinos<sup>9</sup>. Si bien la Regional Mendoza de la CGT no se

---

<sup>7</sup> Las derrotas sufridas en los paros generales de diciembre de 1966 y marzo de 1967 dan cuenta de esa crisis. Al respecto dice Bonavena que es la conducción sindical la que sufre esas derrotas, perdiendo liderazgo sobre la CGT y el movimiento sindical. (Bonavena, P et. al. *Op. Cit.*)

Los rasgos que caracterizaron la crisis de la dirigencia sindical vandomista fueron, según James, el problema de credibilidad frente a las bases en un momento de gran conflicto social, la aparición dentro de los sindicatos de un poderoso movimiento opositor que cuestionó las estructuras gremiales existentes y el problema de las divisiones internas entre los gremialistas (James: 1988, pág. 289)

<sup>8</sup> Denominada "revolución" porque no sólo proponía un cambio de gobernantes, sino que buscaba alterar la estructura institucional, cambiándola por otra radicalmente nueva. Este tema puede ser consultado en: O'Donnell, G. *El estado Burocrático Autoritario. 1966-1973.*

<sup>9</sup> La misma surgió en el Congreso normalizador de la CGT de mayo de 1968, producto de la división entre los delegados que consideraban que había que aceptar las condiciones impuestas por la dictadura, desconociendo a los representantes de los gremios intervenidos y los que por el contrario sostenían que todos los delegados debían tener voz y voto en el congreso. Lo que estaba en juego era aceptar o no la legalidad que imponía un gobierno ilegítimo. Al no haber acuerdo la CGT queda dividida en la CGT Paseo Colón, llamada CGT de los Argentinos, formada por los gremios que sufrían en forma más dura las medidas del gobierno y la CGT Azopardo, constituida por los sindicatos con mayor peso tanto por su número de afiliados como por representar ramas de la industria centrales para el desarrollo del país.

incorporó a la nueva central sindical<sup>10</sup>, los sindicatos que adhirieron a la CGTA intentaron llevar adelante una política de unión con los distintos sectores que desde sus espacios comenzaban a cuestionar a la dictadura.

## POSIBLES LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

El marco descrito nos lleva a plantear algunos interrogantes y nos permite a su vez pensar algunas hipótesis de trabajo que, como decíamos en la introducción, no serán resueltas en este trabajo.

El estudio de las acciones, composición y prácticas de los sindicatos que en nuestra provincia se nuclearon en torno a la CGTA, nos lleva a considerar un tema previo: la caracterización de ese agrupamiento. Para algunos autores éste fue sólo una tendencia del peronismo combativo<sup>11</sup>; otros, consideran que su programa de transformaciones cuestionaba el régimen de producción capitalista y, en este sentido se planteaba más revolucionario que el peronismo combativo<sup>12</sup>.

Respecto a la presencia de la CGTA en Mendoza, el objetivo sería analizar en que medida su presencia aquí influyó en la radicalización de los trabajadores y favoreció acciones de lucha con otros sectores, como estudiantes, sacerdotes o profesionales que desde sus espacios se oponían a las políticas de la dictadura.

Otro aspecto importante es considerar las influencias del Cordobazo en la provincia. El análisis debería apuntar a pensar en qué medida las acciones llevadas adelante por trabajadores y estudiantes cordobeses influyeron en las acciones encaradas por los trabajadores mendocinos en los meses posteriores. A su vez el análisis de esas acciones permitiría conocer si el movimiento sindical de

---

<sup>10</sup> Marianetti considera que los dirigentes locales de la CGT, adheridos de hecho al CGT vadorista, impidieron con sus “maniobras” la conformación de una regional de la CGTA en la provincia. Según este autor se escudaron en la idea central de que “*todos eran peronistas*” lo cual implicaba la necesidad de resolver las diferencias sin llegar a la división. (Marianetti, 1969: 181).

<sup>11</sup> Schneider, Calello y Parceró

<sup>12</sup> Según Juan Alberto Bozza su desarrollo implicó la elaboración de prácticas sociales y políticas para enfrentar las estrategias del gobierno militar; así como un programa para refundar una organización sindical que erradicara las tradiciones prebendarias, conciliatorias y burocráticas de las cúpulas del sindicalismo peronista, promoviendo la descentralización y el federalismo en la toma de decisiones. Las iniciativas reivindicativas que desplegó, su vocación de construir una acción opositora coordinada con otras organizaciones políticas y sociales, anunciaron la conformación de una identidad renovadora y radical en el seno del movimiento (Bozza, 2003)

Mendoza estuvo cercano al clasismo<sup>13</sup> o a las prácticas e ideas del sindicalismo de liberación<sup>14</sup> o a ninguno y sólo hubo prácticas más o menos combativas, que no llegaron a constituirse en esas vertientes que se dieron en otras regiones del país.

---

<sup>13</sup> “En términos generales el concepto de “clasismo” hace referencia a la práctica sindical y política de aquellas fracciones de la clase obrera y trabajadora que han logrado construir, a través de un proceso histórico de lucha y confrontación, una identidad social, una estructura de sentimiento y una conciencia colectiva de su antagonismo irreductible con las clases explotadoras, dominantes, hegemónicas y dirigentes. Siempre que la clase obrera vive, se piensa a sí misma y actúa como clase para sí, es decir, como sujeto histórico autónomo e independiente frente al conjunto de la sociedad, excediendo su interés inmediato corporativo, desarrolla prácticas clasistas. Cuando logra combinar ese clasismo —centrado en la independencia política de clase— con el acaudillamiento de otras fracciones sociales detrás de sus mismas banderas, la independencia de clase se articula con la hegemonía socialista”. (Kohan, 2006)

<sup>14</sup> “En la perspectiva de Tosco el sindicalismo de liberación, aunque no abandona la lucha por reivindicaciones económico profesionales, tampoco se limita a ellas, si no que, promoviendo la unidad de los que luchan, apunta a una transformación revolucionaria de la sociedad y, por ende, su lucha es política” (Iñigo Carrera, Grau, Martí, 2006: 148)

## Bibliografía

- Alvarez, Yamile. De la proscripción al poder. Historia, evolución y luchas del peronismo en Mendoza (1955-1973). Mendoza, Ediunc, 2007
- Balbé, B. y Balbé, B. *El '69. Huelga política de masas*. Bs.As., Contrapunto, 1989
- Baraldo, Natalia y otros. *Mendoza 70' Tierra de sol y de luchas populares*. Bs. As., Manuel Suarez Editor, 2006
- Bonavena, P. et al. *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en Argentina. 1966 - 1976*. Bs.As., Eudeba, 1998
- Bozza, Juan Alberto. *Resistencia y radicalización. La CGT de los Argentinos, un ámbito de convergencia de la nueva izquierda*. Ponencia presentada en las IX Jornadas Interescuelas de Historia, septiembre de 2003
- Brennan, J. *El cordobazo*. Buenos Aires, Sudamericana, 1996
- De la Garza Toledo, Enrique (comp.). *Los retos teóricos de los estudios del trabajo hacia el siglo XXI*, Bs As, CLACSO, 1999. (disponible completo en Biblioteca Virtual)
- \_\_\_\_\_ NEFFA, Julio César (Comps.) : *El trabajo del futuro. El futuro del trabajo*, Bs As, CLACSO, 2001. (disponible completo en Biblioteca Virtual)
- De la Garza Toledo, Enrique. *Sindicatos y Nuevos Movimientos Sociales en América Latina*, Bs As, CLACSO, 2005
- Calello, O. y Parcerro, D. *De Vandor a Ubal dini*, Bs.As., CEAL, 1988
- Duval, N. *Los sindicatos clasistas: SiTraC (1970-1971)* Bs.As., CEAL, 1988
- Godio, J. *El movimiento obrero argentino*. Bs. As., Legasa, 1991
- Gordillo, M., *Córdoba en los '60: la experiencia del sindicalismo combativo*. Cba., UNC, 1999
- Gordillo, M. *Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa*. Cba., Ferreyra Editor, 2001
- Iñigo Carrera, N; Grau, M y Martí, A. *Agustín Tosco. La clase revolucionaria*. Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2006
- James, D. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*. Bs.As., Sudamericana, 1988
- Kohan, N. *La Fiat, el clasismo y las lecciones de la izquierda revolucionaria en Rebelión* (on line), 13 de agosto de 2006, <http://www.rebellion.org>
- Marianetti, B. "Las luchas sociales en Mendoza." Mza., Ediciones Cuyo, 1970.
- O'Donnell, G. *El estado Burocrático Autoritario. 1966-1973*. Bs.As., Ed. De Belgrano, 1982.
- Schneider, A. *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo 1955-1973*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2006

